



“¿Por qué me buscaban?”

Lc 2, 41-51

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. LOS PADRES DE JESÚS IBAN TODOS LOS AÑOS A JERUSALÉN EN LA FIESTA DE LA PASCUA.

Este fragmento del Evangelio según San Lucas, invita a fijarse en varios puntos, donde se habla de las costumbres de las familias judías en tiempos de Jesús, reflejadas en la vida del matrimonio de San José y María Santísima, pero también invita a reflexionar sobre como Jesús, hace ver que su prioridad es su Padre celestial frente a la más que legítima angustia con que María y José anduvieron tres días buscándolo a él, extraviado y hallado finalmente en el templo.

En los primeros versículos, detalle muy importante a considerar, dice: Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Es decir, José y María tenían por costumbre subir a estas fiestas de la Pascua, con este detalle, se puede afirmar aún más la virginidad de María, como es lógico pensar, si hubiese estado embarazada y con más hijos pequeños, no hubiese podido subir cada año a Jerusalén, ya que habría tenido que cuidarse y su pequeños no le hubiesen permitido hacerlo.

2. CUANDO EL NIÑO CUMPLIÓ DOCE AÑOS, SUBIERON COMO DE COSTUMBRE

Este relato nos dice que cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre. No dice que el motivo de subir fue porque cumplió doce años, y es posible que era costumbre llevarlo antes.

Luego, acabada la fiesta, María y José regresaron. Al parecer, no era indispensable quedarse toda la semana pascual, si era obligatoria la estancia allí los dos primeros días. Así entonces, ellos se vuelven a Nazaret.

El Evangelio de Lucas, siempre relata los sucesos en episodios históricos. En este caso, este es una historia de proclamación. Sabemos que los varones judíos tenían obligación de subir a Jerusalén en las tres fiestas de peregrinación, estas son Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex 23:14-17; 24:23; Dt 16:16). También sabemos, que en la práctica, viviendo lejos de Jerusalén, sólo solían asistir a una. Otro dato es que las mujeres no estaban obligadas a ir y ni tampoco los niños hasta los trece años, aunque a los doce se los solía hacer cumplir las prácticas de la Ley, para acostumbrarlos.

3. MARÍA Y JOSÉ REGRESARON, PERO JESÚS PERMANECIÓ EN JERUSALÉN

El relato continua diciéndonos que José y María regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que Jesús estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Un niño de doce años en Oriente tiene gran libertad de movimientos. Era natural que fuese entre alguno de los grupos, un poco desordenados y distanciados de la caravana. La aglomeración en Jerusalén era grande. El historiador judío Josefo da una cifra fantástica, 2.700.000 personas, para hacer ver la aglomeración que se reunía y lo nutrido de las caravanas. Tal vez por eso supusieron que estaría en la caravana. Sin embargo al darse cuenta de su ausencia, después de haber caminado un día, se devuelve a Jerusalén a buscarlo, preguntando, sin duda, por todas partes. Al cabo de tres días, probablemente contados a partir del comienzo de su retorno, le encontraron en el templo. Estaba en medio de los doctores, sentado, y estaba oyéndoles y preguntándoles.

4. Y TODOS LOS QUE LO OÍAN ESTABAN ASOMBRADOS DE SU INTELIGENCIA Y SUS RESPUESTAS.

Como sería esto de estar en medio de los doctores? Los doctores solían enseñar en alguna cámara que daba a los atrios o en los atrios mismos. A veces había reunión de varios doctores, para discutir puntos de la ley, se admitían a ellas discípulos u oyentes, y se permitía el interrogarles. Enseñaban sentados en un estrado, y los discípulos también estaban sentados en torno suyo (Act 22:3). El que estuviese en el medio indica sólo entre ellos. Conforme, a las costumbres, no sólo se oía las explicaciones, sino que también era posible preguntar. El evangelista destaca que los que le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando los Padres de Jesús le encontraron, se maravillaron del hecho de estarse entre los doctores, y acaso escucharon alguna de aquellas respuestas maravillosas que daba a las preguntas de un rabí.

5. “HIJO MÍO, ¿POR QUÉ NOS HAS HECHO ESTO?”

Al encontrarse María con Jesús, le dice: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto?: Ella, llevada por el impulso afectivo de madre, le manifestó a Jesús la pena que tenían por ver su ausencia e ignorar su paradero. Pero la respuesta de Jesús, es de un estudio clásico para muchos teólogos,

¿Por qué me buscaban?. Algunos sobrentienden que la pregunta va a ¿Por qué me buscaban por las casas de los parientes y amigos? (en la ciudad), sin embargo otros exponen que quiso decir que no era ahí donde iba a estar, sino que en la casa de mi Padre

(El Templo), ya que Jesús estaba en el templo, que es donde lo encontraron. Entonces es allí es donde debían, sin más, haberle buscado

6. ¿NO SABÍAN QUE YO DEBO OCUPARME?

Luego Jesús les dice a sus Padres: ¿No sabían que Yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? La interrogación negativa supone en ellos respuesta afirmativa. Ellos, pues, sabían que El, aunque aún niño, debía ocuparse. ¿En qué? Jesús dice: ¿yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”, por tanto El está ocupado en las cosas de su Padre, que es Dios.

Jesús, se presenta llamando a Dios su Padre, - mi Padre - con una propiedad y una exclusividad única. Recordemos que María le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados” y EL responde que ellos deben saber, saben, que su obligación es estar ocupado en las cosas y misión de mi Padre. Por eso estaba en el Templo, porque allí moraba Dios, su Padre. Es un pasaje sinóptico que enlaza con las enseñanzas del Evangelio de Juan, en donde Cristo se muestra como el Hijo de Dios. Por lo que los judíos querían matarle, porque decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios (Jn 5:18).

El evangelista resalta que ellos (sus padres) no entendieron lo que les decía. Pero Jesús les dice, aunque en forma interrogativa, que sabían que tenía que ocuparse -era su misión - en las cosas –templo- de su Padre. Después del relato de la anunciación, de Lucas, esto sería incomprendible. Esta ignorancia se refiere al desarrollo de la obra mesiánica: al plan concreto cómo Dios lo iba realizando, y que ellos ignoraban, por eso Jesús les pregunta: ¿No sabían que...?

7. EL ES EL “HIJO DE DIOS”.

Pero, sabiendo ellos, como se ve en Lucas, que su hijo era el Hijo de Dios, esta respuesta de Jesús, llamando en forma tan excepcional a Dios su Padre, es la proclamación que Jesús, hace a sus padres, con un motivo circunstancial y concreto, que El es el “Hijo de Dios”.

Un teólogo recalca que este Evangelio es preciso en la respuesta de Jesús, las otras seis veces que sale esta expresión en el Evangelio de Lucas (13:33; 24:26; 24:44, etc.) está siempre en relación con la Pasión, como complemento de profecías. Y traduciendo la frase con mi Padre, indicaría Cristo el retorno al mismo, a través de su pasión y resurrección. Así se ve una confirmación en lo que encuentran después de tres días (Lc 24:7), con su alusión parcial. Y cómo, perdido, lo encuentran (a los tres días), que sería como un aparecérseles de nuevo. A esto se une el pasaje de Jn, cuando anunciando a los apóstoles su ida al Padre, les dice: Y sabéis a donde voy. Tomás le dice: No sabemos a dónde vas (Jn 14:4.5). En Lucas el Niño dice: ¿No sabían? (el supone respuesta afirmativa) que me debo de ocupar en la casa (cosas) de mi Padre? Y en Juan se dice que va a la casa de su Padre (Jn 14:2). Esto sería, precisamente, lo que sus padres no entendieron.

8. ÉL REGRESÓ CON SUS PADRES A NAZARET Y VIVÍA SUJETO A ELLOS.

Vueltos a Nazaret, el Niño, que había manifestado su conciencia divina, les estará sujeto. Era el plan de su Padre hasta su aparición pública.

María, madre de Jesús, servidora sublime y excelsa de Dios, se da cuenta en este minuto, que ya ha cambiado su relación con Jesús, el ha dado ya una temprana señal de emancipación al quedarse sin avisarles en el templo de Jerusalén, aunque luego él regreso

junto a sus Padres a Nazaret y sumiso a ellos. En la edad adulta, toda la predicación que Jesús hace, obedece por sobre todo, a lo que su Padre le envió.

Otra vez Lucas hace saber que María guardaba todo esto en su corazón, confrontándolo, meditándolo, viviéndolo. A la luz de la teología mariana se comprende bien toda esta actitud de María (Lc 2:19). ¿Fue María la fuente directa de todos estos conocimientos a Lucas? Probablemente no. Si por razón de coincidencias cronológicas sería posible.

9. JESÚS IBA CRECIENDO EN SABIDURÍA, EN ESTATURA Y EN GRACIA DELANTE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

Más delante de este relato, Lucas termina con una frase que prepara la hora de la presentación de Cristo a Israel.

Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Crecía en sabiduría (ciencia experimental y en la manifestación de su misma sabiduría sobrenatural proporcional a su edad), en edad o estatura, ya que ambas cosas significa la palabra griega usada o mejor aún, todo lo que implicaba su desarrollo físico (Lc 1:80), y gracia, todo favor divino, ante Dios y ante los hombres. Todo esto se manifestaba externamente, y proporcionalmente, para con Dios y para con los seres humanos. Esta descripción evoca la niñez de Samuel (1 Sam 2:26), y el tema de la Sabiduría en los libros sapienciales.

El SS Padre Juan Pablo II, en el mensaje para la cuaresma 2004, concluye: cuando a la edad de doce años se quedó en el templo de Jerusalén, mientras sus padres le buscaban angustiados, les dijo: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2,49). Ciertamente, toda su existencia estuvo marcada por una fiel y filial sumisión al Padre celestial. “Mi comida –decía– es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34).

El Señor les Bendiga